

Capítulo 15

Saga La MontañaEpisodio 3 —
Antena XXL

¡Doy fe! ¡Odio la montaña!

Pierre Dac — El schmilblick¹: no sirve para nada, pero siempre puede servir.

Osvaldo Cavandoli — *La Linea*² — A veces, una simple rayita puede expresar lo esencial.

¹ Coluche, Le Schmilblick (1976, YouTube).

² Osvaldo Cavandoli, La Linea, episodio 1 (YouTube).

La montaña es tranquila, es bonita, es salvaje... ¿Eso dicen? No lo sé, porque al volver del curro, me juego la vida a cada paso. Así que miro al suelo para no resbalar en la carretera helada. Cuando levanto la nariz del suelo, lo veo, todo orgulloso, encaramado en el techo del *drak-car*, soldando, a medio camino entre MacGyver y un niño de ocho años que juega a la guerra en el cuerpo de un gigante. Lo miro en contrapicado:

Yo — ¿Qué haces?

Él — ¡¡UNA ANTENA!!

Yo — ¿Para qué?

Él — Para hablar con el mundo entero, de Alaska a Corea del Norte.

Yo — ¿Y con Marte, ya puestos?

Él — ¡Con todos los que tienen antenas en el mundo, como yo!

¡Ya estamos otra vez! Otro invento absurdo de *Vik el King* y sus ideas geniales. Está que trina conmigo, porque no soporta que yo lo acepte todo sin rechistar. ¡Y la verdad es que tiene razón!

Las horas extra sin pagar, los retrasos del sueldo, los horarios irregulares, la limpieza de las obras, trabajar en mis días libres: es pasarse tres pueblos. Pero lo peor es que, sin ahorros, no tengo elección. Aguanto hasta cobrar la nómina, como todos los temporeros. El jefe lo sabe y juega con ello.

Pero no contaba con el Vikingo, que se fabrica su falo megalómano para vengarse: una antena gigante de 20

metros de alto plantada a 50 metros del hotel, solo para estropearles la vista a los clientes de la terraza. Un trasto enorme, que se cuela en todas sus fotos de vacaciones. Desde el valle, parece una base militar escondida en el bosque, lista para atacar.

Y mientras el señor capta las señales cósmicas con su parabólica del año 3000, yo me encuentro en el *drak-car*, con Big Dog, filosofando sobre el precario futuro de la situación.

Yo — Pues parece que hace todo lo posible para que me echen y salir pitando de aquí.

Big Dog me mira con cara de compasión —
Efectivamente, la Guardia Civil podría plantarse aquí, avisada por la Interpol. Puedes esperarte cualquier cosa... y sobre todo... ¡lo peor!

¡El domingo es Show!

El periodista — Ha sacado su comodín XXL... ¿con toda discreción?

La autora — Eso es. Vuelve a interpretar un mal remake de *Regreso al futuro*³. Con mi jefe en el papel de *Narciso I, el Sin Defecto*. Yo en el de *la Dama de los Fiordos*. Y él... ¡de *Calimero*⁴!

El Vikingo — ¡Qué disparate!

La autora — ¡Tú lo has dicho! Ya cuando estabas en el tren, me habías exprimido como a un limón. Ácido, el zumo en el ojo. Pero esta vez apuntabas a los dos ojos. ¡Acabé poniéndome gafas de protección, hasta de noche! Atrapada entre dos gallitos, uno abusón, el otro controlador, volvía a interpretar el remake del retrovisor, versión extendida: me callaba, apretaba los dientes, ganaba tiempo (como con mis padres cuando alzaban la voz). Visto desde aquí, parecíamos dos nostálgicos de viejos discos rayados. ¿Y luego nos preguntamos por qué engordamos? Pues de tanto tragar para, de paso, conservar al hombre y el curro.

El Vikingo — En vez de irte para protegerte, ¿a ti qué te pasa?

La autora — ¿Para depender de ti? No, gracias.

³ Robert Zemeckis, *Regreso al futuro*, tráiler (YouTube).

⁴ Calimero (YouTube).

El Vikingo — ¡Encantador! ¡Me tomaste como rehén! Me obligaste a quedarme contigo, cuando yo te había dicho: *vámonos, yo te ayudaré.*

La autora — ¿Echándome a la calle a -6°C ? Gracias, pero para eso ya tengo enemigos. Y además, ¿aquí quién secuestra a quién? Preferiste comprar 20 metros de chatarra para vengarte de mi jefe, cuando, si me hubieras adelantado una habitación, ¡podrías haberte ido ya mismo!

El Vikingo — ¡Normal! Ya que no estábamos de acuerdo, al menos la antena me conectaba con el resto del mundo.

El periodista — ¡Es verdad que para vengarte hacía falta como mínimo una antena XXL! (Se vuelve hacia ella.) Por cierto, creo que eso es lo que le propones al lector, ¿no?

La autora — En cierto modo. Le propongo inventar un personaje que fabrique un objeto desmesurado por un motivo estrafulario*.

El Vikingo — ¡Me negaba a quedarme ahí atrapado, sin moverme!

La autora — Y mientras tanto, yo pensaba: *la antena sube, la tensión crece ¡y este pedazo de orgasmo está a punto de estallar!*



La hamaca y los colibríes

Una novela de Karine Baridon



lehamacettescolibris.com